

Oh Majestad indescriptible. Solo Tú puedes declarar: “YO SOY EL QUE SOY”, y en Ti vivimos, nos movemos y existimos. ¡Te adoramos! Jehová, Tú eres nuestro Pastor; nada nos faltará.

Bendito Señor Jesús, Tu Evangelio es de primera importancia, y no nos avergonzamos de él. Tu Nombre es excelente y Tus compasiones, inagotables. Solo nos gloriamos en Tu Cruz, y sabemos que allí fueron ganadas nuestra redención, rescate y adopción.

Bendito eres Tú, oh Padre, por concebir este camino.

Eterno agradecimiento a Ti, oh Cordero de Dios, por abrir este camino.

Alabanza a Ti, oh Espíritu Santo, por aplicar este camino en los corazones de los pecadores.

Oh Dios, por causa del Evangelio sabemos que Tú estás a favor nuestro y que Tú estás con nosotros.

Te alabamos, oh Dios, por la confianza que tenemos en Ti. Miramos al mundo y nos desanimamos; miramos a Ti y somos salvos y satisfechos.

Espíritu Santo, toma las riquezas de Cristo y muéstralas a nuestras almas. Llena nuestro vacío con la plenitud de Cristo. Que Él sea exaltado sobre todas las cosas.

Oh Dios, nuestro deseo es vivir continuamente y conscientemente delante de Tu rostro.

Que Tu Espíritu no sea contristado aquí. Habita en nosotros y entre nosotros sin rival. Que Tu Palabra sea honrada aquí.

Tú eres el Dios que hace nuevas todas las cosas. La restauración y el avivamiento son Tu obra especial, por eso oramos para que toques nuestros corazones, dándonos una fe que se levante y se atreva a creer que Tú haces todas las cosas bien, incluso lo inesperado y aun lo imposible.

Padre nuestro, qué fácil es caer en la rutina y dejar que el ayer dicte el mañana, pero buscamos conocerte más y más cada día. Queremos conocerte y confiar en Ti como nunca antes, aun en el valle de sombra de muerte.

Jehová, Tú puedes hacer más por Tu gracia y bondad de lo que nosotros podemos lograr mediante el control.

Oh Dios, contigo sabemos que el temor y la ansiedad no forman parte de nuestra herencia en Cristo.

No retrocedemos ni permitimos que el enemigo nos diga quiénes somos.

Oh Dios, manifiéstate con tal plenitud que el diablo sepa que no está al mando.

Danos tal comunión contigo y los unos con los otros que podamos desafiar a Satanás, la incredulidad, la carne y el mundo.

Concédenos que nuestro contentamiento en Cristo sea un contentamiento insatisfecho, deseoso de expandirse incluyendo a otros. Mientras Jesús nos representa en el cielo, que nosotros lo reflejemos aquí en la tierra. Que nuestra luz brille en este mundo para que las personas Te vean en nuestras obras sacrificiales de amor y en nuestras palabras inquebrantables de verdad.

Anhelamos que otros conozcan, sientan y se regocijen en que Tú eres Dios. ¡Promueve Tu causa, venga Tu Reino, y trae a muchos a Jesús!

Queremos honrar Tu Nombre—el Nombre sobre todo nombre.
Oh Dios, óyenos, haz por nosotros más de lo que podamos pedir, pensar o imaginar.
¡Bendito sea Tu Nombre! Santificado sea Tu Nombre.